

Programa 6

Viernes 26, 20:30 hrs.

Domingo 28, 12:30 hrs.

Fernando Lozano, director huésped

Elena Camarena, piano

Felipe Espinoza Gallardo “Tanaka”

Concierto para percusiones y orquesta

I. México

II. África

III. Estados Unidos de América

IV. Brasil

Fryderyk Franciszek Chopin

Concierto para piano y orquesta No. 2

I. Maestoso

II. Larghetto

III. Allegro vivace (Rondó)

INTERMEDIO

Blas Galindo

Poema de Neruda

Robert Schumann

Sinfonía No. 4

I. Ziemlich langsam – Lebhaft

II. Romanze - Ziemlich langsam

III. Scherzo

IV. Langsam – Lebhaft

Felipe Espinoza Gallardo (Tanaka)

Compositor, 1949-

Nació en Acaponeta Nayarit en 1949, inició sus estudios musicales a los siete años de edad. Felipe vivió poco tiempo en su pueblo natal, el y su familia se mudaron al puerto de Mazatlán Sinaloa y luego a la ciudad de Guadalajara. En 1962 y con solo 13 años de edad el maestro Espinoza se integró a la Orquesta Sinfónica de Guadalajara, dos años después ganó el puesto de Jefe de sección de percusiones de la orquesta.

El año de 1966 todavía sin alcanzar la mayoría de edad Felipe participó en el estreno nacional del concierto para percusiones y orquesta de Darius Milhaud.

Su inquietud musical lo llevó a experimentar en el ámbito del Jazz, formando en 1971 su Quinteto de Jazz, realizando con él, exitosas giras, por el sur de Texas y en diversos foros de nuestro país.

A finales de 1970 la orquesta sinfónica de Londres invitó al Citarista Ravi Shankar a componer un concierto para ese instrumento, luego de su estreno en la Gran Bretaña, cuatro años más tarde se realizó en Guadalajara la presentación del concierto, teniendo como solista al propio compositor, parte importante de este concierto y en general de la música de la India descansa sobre la percusión, Felipe Espinoza fue quien tocó la difícil parte del Dayan o Tabla y del tambor bajo llamado Bayan. Finalizado el concierto el maestro Ravi Shankar dedicó estas palabras para Felipe: *“Desde que compuse el concierto para Citara y Orquesta nadie me había acompañado tan maravillosamente como el maestro Felipe Espinoza”*.

Como profesor de la Escuela de Música de la Universidad de Guadalajara, el maestro Espinoza dedicó 33 años de su vida a la formación de jóvenes músicos, actualmente Felipe es nuestro compañero en la Orquesta Filarmónica de Jalisco.

Concierto para seis percusionistas y orquesta

Esta obra es creada en parte por la escasez de material de concierto dedicado a los instrumentos de percusión, por la otra parte nace de la necesidad de compartir las ideas musicales del propio compositor, la obra fue estrenada en 1984 por la Orquesta Sinfónica de Guadalajara en el teatro Degollado.

El Concierto está dividido en cuatro partes, cada una nos muestra la variedad rítmica del país que representa:

I. México

Evocación de ritmos prehispánicos en un místico ritual, destacando el instrumento sagrado de los Aztecas; el Teponaztle, también son empleados instrumentos tradicionales de percusión.

II. África

La visita del Ballet de Senegal a Guadalajara impresionó profundamente al maestro Espinoza, no solamente por la energía de su danza, sobre todo por la riqueza rítmica de su música, en este movimiento se utilizan timbales, tarola sin cuerdas, bombo, tambor agudo y claves. El complejo tejido rítmico enfrenta muchas veces el pulso ternario con el binario.

III. Estados Unidos de América

Inspirado en la forma de Marcha de Norteamérica, sobre un ritmo sincopado se suceden los acentuados diálogos y variaciones, utilizando para este fin; campanas tubulares, juego de timbres, timbales, dos tarolas, bombo y platillos.

IV. Brasil

A ritmo de Batucada es presentado en sesenta y cuatro compases el primer tema, la Cuíca instrumento Brasileño de fricción inicia el movimiento, enlazando luego con los bongos, cencerro y pandero brasileño, una vez establecida la batucada la orquesta se une al carnaval.

Fryderyk Franciszek Chopin

Compositor, 1810-1849

“Mi deseo quizá sea demasiado audaz, pero noble, de crear para mí mismo un nuevo mundo”.

Nació en Żelazowa Wola en los suburbios de Varsovia, su padre francés estaba tan identificado con Polonia que nunca hablaba de su origen, al poco tiempo de su nacimiento la familia se mudó a Varsovia, ciudad que pronto mostró sus tesoros musicales al pequeño Fryderyk, quien entusiasmado inició sus estudios formales de piano en 1817, ese mismo año escribió su primera polonesa y al año siguiente se presentó en público, para 1822 ya no necesitaba más clases de piano y aprendió armonía por sí solo, en 1821 tocó ante el Zar Alejandro I.

En 1826 ingresó al conservatorio de Varsovia y en 1828 tuvo el privilegio de escuchar a Paganini, hecho que lo motivó a escribir sus propios estudios, ese mismo año viajó a Berlín acontecimiento que le proporcionó una mejor visión del arte musical de su época.

De regreso a Polonia compuso *la fantasía sobre aires polacos y Krakowiak Op. 14* ambas para piano y orquesta.

Finalizados sus estudios en Varsovia y al no ofrecerle su país mejor preparación musical, solicitó ayuda económica al ministro de educación para poder viajar al extranjero, el apoyo le fue negado, solo y por sus propios medios emigra a París [la ciudad de los pianistas].

El primer concierto de Chopin en la ciudad tuvo en 1829 fue un gran éxito, sin embargo en Varsovia lo esperaba Constanza Gladkowska encantadora cantante por la que Chopin profesaba un profundo amor, de regreso en su patria en 1830 ofreció un concierto del cual se agotaron las entradas tres días antes del concierto. Obligado por su público Chopin ofreció otro concierto con los mismos resultados constituyendo ambos su mayor éxito en su patria, al mes siguiente Chopin salió de Polonia para no regresar jamás.

Chopin logró con su refinada técnica la creación de un nuevo estilo de ejecución pianística, obteniendo un sonido único en ese instrumento, el cual provocó, un antes y un después en la historia del piano. Chopin buscaba su inspiración en las óperas italianas, declarándose un apasionado de la belleza del canto, muchas de sus ideas melódicas partieron de ésta fuente.

Chopin también fue un pionero del nacionalismo, reflejado en sus mazurcas y polonesas, su música representa el más puro romanticismo, en Chopin la fantasía y la pasión se convierten en lenguaje común.

La vida fue corta para Fryderyk, solamente 39 años en 1849 muere en París, sobre su tumba se arrojó un puñado de tierra de su amada Polonia, así como él mismo lo había deseado.

Concierto para piano y orquesta No. 2 en Fa menor, Op. 21

Chopin inicio sus estudios de composición en 1822 a la edad de doce años con Jozef Elsner (1769 –1854) compositor y director del Teatro Nacional de Varsovia, con dieciocho años escribió sus primeras composiciones para piano caracterizadas por su esencia polaca misma que llamó la atención en Viena durante una breve gira de dos conciertos en 1829. Durante este viaje inició la composición del concierto en Fa menor (primero de los dos conciertos que escribió) a su regreso a Polonia se propuso terminar pronto la obra finalizándola a finales del mismo año.

El concierto refleja el ímpetu y romanticismo del joven Chopin, explorando en sus posibilidades orquestales, pues el manejo de esta siempre le ocasionó problemas, sus recursos de instrumentación son meramente una transcripción de una obra pensada para piano, además de tener la desventaja de la falta de un modelo a seguir ya que los conciertos importantes de principios del siglo XIX no se conocían en Polonia, sin embargo estos conservan la frescura, elegancia y excelente desarrollo característico de la obra para piano de Chopin.

El concierto está dedicado a la condesa Delphine Potocka, fue estrenado por el propio compositor al piano el 17 de marzo de 1830 en Varsovia.

El concierto está dividido en tres movimientos:

I. Maestoso

Luego de una prolongada introducción iniciada por las cuerdas en donde son expuestos los dos temas el piano se presenta con un sonoro fortísimo en el compás 55, el movimiento se desarrolla dentro de la forma sonata.

II. Larghetto

Con un expectante inicio de las cuerdas en unísono y escrito en forma tripartita A-B-A, este movimiento pleno de ternura fue inspirado por el amor de la estudiante de canto Konstancia Gladkowska.

III. Allegro vivace (Rondó)

Conformado por dos temas el primero sencillo y gracioso, el segundo es una Mazurca, danza polaca de la región de Masuria, el piano se entrelaza con los dos temas, acompañado por el discreto acompañamiento de la orquesta.

Blas Galindo

Compositor, 1910 - 1993

Nos cansamos de esperarlo, pero nuevamente el maestro Arturo no se presentó a clase, resignados algunos alumnos permanecieron sentados en la fuente del jardín, otros enfilamos nuestros pasos al Ex convento del Carmen para escuchar la conferencia de esa noche dictada nada más que por Blas Galindo, la conferencia inició puntualmente, sin presentaciones ni discursos apareció en escena, bajito de estatura de nutrida y blanca cabellera, sus rasgos delataban orgullosamente su origen wixárika, su mirada aunque cansada tenía el fuego del artista, tomó la palabra y nos envolvió por más de una hora en una charla, que rondaba entre lo anecdótico de su vida y sus conceptos armónicos, terminada la conferencia vimos al maestro Arturo Xavier González aproximarse a Blas Galindo y saludarlo con toda familiaridad, aprovechamos la ocasión para acercarnos y estrechar la mano del compositor, quien en 1941 estudió en Berkshire con el mismísimo Aaron Copland.

El maestro Blas Galindo gloria viviente de la música mexicana quien junto con Daniel Ayala, Salvador Contreras y José Pablo Moncayo formaron “el grupo de los cuatro”, que dio amplia difusión al nacionalismo musical mexicano.

Finalizados los saludos Arturo Xavier González, educado y caballeroso como siempre invitó al maestro y a nosotros sus alumnos a cenar, en un momento todos abordábamos el famoso convertible rojo conducido por Arturo Xavier, el maestro Galindo, atrás confundidos entre partituras atriles y violoncellos todos nosotros, el convertible avanzó entre el escaso tráfico por la avenida Juárez, Arturo no respetaba los semáforos, argumentaba que todos los agentes de tránsito lo conocían y era cierto, pues al ver el veloz convertible lo saludaban y le cedían el paso, al fin el coche se detuvo en la esquina de Chapultepec y la Paz, descendimos del vehículo e ingresamos a la cafetería, juntamos un par de mesas e inició la verdadera conferencia, acomodándose el cabello y mientras el color volvía a su cara Blas Galindo nos platicaba de su vida allá en San Gabriel, en el sur de Jalisco, del paso de su infancia en el coro de la parroquia hasta la formación de la banda que él mismo dirigía, de su viaje sin dinero en 1931 a la capital del país para ingresar en el Conservatorio Nacional de Música, y de cómo le permitieron dormir en un cobertizo del conservatorio, mencionó a sus profesores José Rolón, Candelario Huízar, Manuel Rodríguez Vizcarra y Carlos Chávez.

Divertido recordó como después de doce años de estudio al terminar sus carrera de composición, por un error administrativo no querían darle el título, “...*pues como ya había entrado grandecito al conservatorio y era bueno para el solfeo, pues me brinque el primer año, pero no me registraron y ahí estuvo el problema...*”, en 1945, después de su estancia en Estados Unidos, sustituyó a José Rolón en la cátedra de Armonía y Composición en el Conservatorio Nacional, hasta que finalmente pasó del cobertizo de estudiante a la oficina del director del Conservatorio.

Los reconocimientos otorgados a Blas Galindo son innumerables así como los homenajes, estatales, nacionales e internacionales, en 1957, le dieron el premio José Angel Llamas durante el II Festival Latinoamericano en Caracas, Venezuela, representó a México como jurado en el Concurso Internacional Federico Chopin, en Varsovia, recibió la Orden de la Polonia Restituta en grado de comendador, fue cofundador de Ediciones Mexicanas de Música y miembro fundador de la Academia de Artes, Premio Jalisco y Premio interamericano de cultura por la OEA.

Finalizada la velada y mientras caminaba de regreso a casa, en mi mente resonaban las palabras de Blas Galindo, escucho su música que me hace sentir orgulloso de ser mexicano, de reconocer mi voz unida a la de millones, que de propia se vuelve universal a través de la obra del maestro Blas Galindo.

Poema de Neruda

Para orquesta de cuerdas

Inspirada en la obra literaria del poeta Pablo Neruda (Neftalí Ricardo Reyes-Chile, 1904-1973) *Veinte poemas de amor y una canción desesperada*, colección publicada en 1924 dedicada a la mujer y al amor, quienes son mostrados ampliamente en muchas de sus caras; el recuerdo, la melancolía, la ilusión, la ausencia...

El maestro Blas Galindo conmovido por el poema XV, se deja envolver por su ritmo. En paralelismo con el texto, la expresión musical se desarrolla dentro de un intimismo casi espiritual, unos cuantos compases sirven de introducción a la presentación del tema por los violoncellos, quienes siguiendo la métrica del poema deletrean su título:

Me gusta cuando callas.

*Me gusta cuando callas porque estás como ausente,
y me oyes desde lejos, y mi voz no te toca.
Parece que los ojos se te hubieran volado
y parece que un beso te cerrara la boca.*

*Como todas las cosas están llenas de mi alma
emerges de las cosas, llenas del alma mía.
Mariposa de sueño, te pareces a mi alma,
y te pareces a la palabra melancolía.*

La obra musical fue escrita en 1948, desde entonces conviven indisolubles en la partitura; la poesía de Pablo Neruda y la narrativa musical de Blas Galindo.

Robert Schumann

Compositor, 1810-1856

¿Qué es la razón? la locura de todos

¿Qué es la locura? la razón de uno

Gran parte de su vida la había pasado a bordo de carruajes, viajando de un país a otro en giras de conciertos que se prolongaban por varios meses, durante los últimos años divulgaba por Europa la valiosa obra pianística de su esposo Robert Schumann, Clara Wieck considerada la mejor pianista del siglo XIX se dirigía a Endenich cerca de Bonn, no era un viaje por motivo de algún concierto, Clara iba a esa villa a visitar a su marido recluido en un sanatorio privado. Al descender del carruaje contempló el edificio, construido en el estilo clasicista en los tiempos del último príncipe elector Francisco Maximiliano, después sería la residencia campestre del Consejero del elector y ahora era habilitado como clínica psiquiátrica del doctor Richartz, a cuyo tratamiento se sometió Robert Schumann en 1854 por voluntad propia.

Allí, en ese sitio de reclusión, la cordura y la esperanza se habían quedado afuera para Schumann. Los doctores que le atendían creían que la separación de su esposa y de sus hijos vendría a balancear su desequilibrada mente, pero la conciencia de la pérdida de la libertad y el aislamiento, le ratificaban abrumadoramente a Schumann su locura, a la que había temido durante toda su vida. Separado de su familia era incapaz de componer, la ausencia de afecto, y las continuas alucinaciones de entes diabólicos que ruidosamente vociferaban la nulidad artística de su música, terminaron por romper su resistencia, la creatividad que le daba sentido a su vida ahora era incapaz de manifestarse. Robert Schumann sumido en el abismo de la depresión dejó de comer.

Al entrar Clara Wieck a la habitación, sus ojos no daban crédito a lo que veían, su esposo o lo que quedaba de el notoriamente adelgazado, dormía cobijado solamente por los tenues rayos de sol, que tímidamente entraban por la ventana Clara se sentó a su lado en silencio y con dolor observó al gran compositor y músico, al amigo de Mendelssohn y descubridor de Brahms, quien elevó a su merecido sitio la música de Mozart y de Beethoven. Robert el literato, Robert el genio, Clara suavemente acarició sus manos de hábil pianista, su dedo anular de su mano derecha todavía permanecía inmóvil desde 1830 cuando tratando de fortalecerlo se lo dañó con un aparto de su invención; Clara colocó amorosamente la cabeza del niño genio sobre su regazo y desenredo con sus dedos el cabello del fundador de la revista *Neue Leipziger Zeitschrift für Musik*, foro expositor de las nuevas corrientes musicales.

Los parpados de Robert se abrieron y dejaron ver sus ojos en los que ardía la pasión y la locura, Schumann súbitamente se incorporó muy excitado pensando que lo que veía era solo una alucinación, reconoció la voz de Clara, la hija de su maestro de piano a la que conoció cuando ella tenía 16 años y ya era considerada una excepcional pianista, Robert lloró de alegría y dejó que su esposa lo alimentara, percibió el brillo de la esperanza, queriendo recuperarse comió, pero en personas que han perdido una gran cantidad de peso, la alimentación repentina es muchas veces causa de un shock fisiológico.

Al día siguiente Robert Schumann cruzaba las puertas de la inmortalidad.

Sinfonía No. 4 en Re menor, Op. 120

Robert Schumann fue uno de los principales compositores de su época y de la historia de la música, representante del más puro romanticismo. De una vida que camina en brioso inicio hasta un trágico final, musicalmente Schumann es importante pieza de unión entre Schubert y Brahms.

Schumann en un principio había dedicado su talento compositivo al piano, pero las crecientes necesidades de contar con un instrumento más vasto para expresar su musicalidad y por haber descubierto entre una pila de partituras la novena sinfonía de Schubert, que luego de clasificar sus partes fue estrenada por Félix Mendelssohn, motivándolo a incursionar en el mundo de la sinfonía.

La cuarta sinfonía no es concebida en una forma tradicional sino más bien se puede clasificar como una fantasía sinfónica, para lograr que el discurso musical expuesto a lo largo de la sinfonía fluya sin distracciones, la obra se toca en su totalidad sin pausas para evitar la pérdida de concentración por los aplausos del público entre los movimientos, con todo las ideas musicales de cada movimiento son suavemente unidas conformando una obra sólida y compacta.

La sinfonía fue escrita entre mayo y septiembre de 1841, el estreno fue el 6 de diciembre del mismo año en la ciudad de Leipzig, con la orquesta Sinfónica de la Gewandhaus, dirigida por Ferdinand David, diez años más tarde fue sujeta a revisión por el propio compositor siendo presentada la nueva versión el 30 de diciembre de 1852.

La sinfonía está integrada por cuatro movimientos:

I. Ziemlich langsam – Lebhaft

Timbal, maderas y cuerda producen el impactante acorde de la introducción del movimiento, una lenta y serpenteante melodía construida en medida de corcheas es expuesta por fagotes y violines segundos y violas, la idea musical se extiende a toda la orquesta, en el compás 22 las cuerdas graves dibujan un *ostinato* que junto con el cambio de compás binario inician la unión con el primer tema del *Lebhaft (allegro)*, una vez expuesto se inicia la transición al

segundo tema entrelazado con el primero pero en su tonalidad relativa, luego de la repetición del material expuesto se inicia el desarrollo, finalmente en la *coda* el tema principal es presentado en una *stretta* acercando las voces en un vertiginoso tempo que provoca tensión y clímax.

II. Romanze - Ziemlich langsam

Acompañados por delicados *pizzicati* en la tonalidad de *La menor* oboe y violoncellos al unísono cantan la exquisita melodía cuyos cercanos intervalos semejan un lied, en el compás doce aparece nuevamente el tema de la introducción del primer movimiento, seguidamente se inicia la reexposición del primer tema concluyendo el movimiento.

III. Scherzo

Tomado el tema de la introducción del primer movimiento este es ahora presentado de forma impetuosa, en el trio es mostrada la parte central de la *romanza*, reexposición del *scherzo*, reexposición del *trio* y modulación para unir con el siguiente movimiento.

IV. Langsam – Lebhaft

De forma similar a la quinta sinfonía de Beethoven son unidos el *scherzo* con el cuarto movimiento, durante la introducción veladamente se comienza a dibujar el primer tema del primer movimiento tornándose cada vez más enérgico, presentación del segundo tema y repetición de la exposición del primer tema, inicio del desarrollo y reexposición del segundo tema que une con la *coda* y *stretta* final.

Notas por Felipe de Jesús Gutiérrez Robledo